

## **Viejas luchas, nuevos desafíos: una apuesta política desde el movimiento vecinal y el municipalismo alternativo**

Nacho Murgui Parra y Gemma Ubasart i González\*

Quedan atrás las grandes manifestaciones y actos públicos del movimiento global o en contra de la guerra. Las imágenes de mareas humanas llenando calles y plazas en los primeros años del milenio son menos usuales en nuestros días. A pesar de esto, la necesidad de reivindicar y construir colectivamente un mundo mejor no escapa a la vista de cualquier observador mínimamente sensible: las desigualdades sociales no dejan de aumentar, los derechos y libertades fundamentales están cada vez más en tela de juicio, los criterios de sostenibilidad no han logrado la centralidad que se merecen y la apología al individualismo invade espacios anteriormente ocupados por el quehacer colectivo.

La ausencia de contrapesos, de dinámicas de resistencia con presencia social, de propuestas alternativas consistentes, posibilita que ante la quiebra del modelo, la respuesta sea unívoca: la transferencia de fondos, de recursos públicos no a la construcción de un «New Deal» que permita a las personas soportar los efectos de la crisis, sino al rescate de las estructuras de la economía financiera y a la restauración de su dominio. ¿Cabe una expresión más desnuda del poder?

Todo esto evidencia la necesidad, para quienes aspiramos a transformar el estado de cosas, de pensar en términos estratégicos la acción política más allá del trabajo cotidiano; explicitar alternativas posibles, siendo conscientes que no existe una sola, y apostar por aquellas que nos parezcan más adecuadas.

Este texto pretende ser una aportación al debate que se da de manera más implícita que explícita en algunos ámbitos de lo que, de una manera amplia y poco precisa podríamos denominar la izquierda transformadora. Un debate que aborda algunas cuestiones estratégicas referidas a la reconstrucción de los modos y posibilidades de intervención política. Cuestión que, a menudo se abordan de manera demagógica y populista, omitiendo interesadamente muchos de los aspectos, opciones y posibilidades que encierra. El intento que aquí presentamos quiere ir en la dirección de construir pensamiento desde la acción, asumiendo que partimos de una realidad con múltiples formas y perspectivas.

En este trabajo reflexionamos alrededor de unas apuestas políticas que ya tienen una concreción práctica, intentado trazar líneas explicativas coherentes que nos ayuden en nuestro trabajo del día a día. De manera esquemática, pretendemos poner sobre el papel algunas reflexiones surgidas de nuestra participación en el movimiento vecinal y en el municipalismo alternativo. Se trata de experiencias diversas que toman como punto de partida común la centralidad del trabajo político radicado en el territorio (barrio o municipio), la voluntad de incidencia en las políticas públicas, así como el empeño en construir comunidad desde la pluralidad de sus participantes y desde esas premisas plantean dos de las diferentes posibilidades de intervención aquí y ahora.

En el texto que nos ocupa hemos querido centrarnos en uno de los ámbitos de acción política de estos movimientos ciudadanos y municipalistas: la interrelación con la institución (local). En este sentido, pues, en el primer apartado de este texto

delimitamos la realidad política a la que nos referimos, citando algunos ejemplos en los que nos hemos inspirado para construir las reflexiones que siguen. En un segundo apartado se delimitan los espacios de interlocución entre lo social y lo estatal: en el ámbito político, económico y comunicativo. En el tercer apartado se desarrollan los citados espacios, ejemplificándolo con el movimiento vecinal y el municipalismo alternativo. En el cuarto apartado se apuntan las posibilidades que dejan entrever estas intersecciones entre el movimiento y la institución. Como último apartado del texto se dibujan unas primeras ideas para un «modo de empleo» de los movimientos ciudadanos y municipalistas.

Antes de cerrar esta introducción y adentrarnos al texto es necesario apuntar la procedencia política de quienes escribimos. Aunque esta tarea siempre es difícil y simplificadora nuestra experiencia militante se sitúa en el movimiento vecinal y en experiencias sociales de carácter local de carácter alternativo o más juvenil: la participación en varios movimientos juveniles (estudiantil, de la insumisión y okupación) en los años noventa, para posteriormente formar parte de diversas iniciativas del movimiento global y contra la guerra. Experiencias políticas desde abajo, que han tomado formulas y expresiones muy diversas, y que muy posiblemente sin ellas hoy no estaríamos escribiendo estas reflexiones.

### **Movimientos ciudadanos y municipalistas ¿De qué realidad hablamos?**

La mayoría de estudios sobre impacto de los movimientos sociales en las políticas públicas hacen referencia a los movimientos sociales clásicos (nacionalista y obrero) o a los nuevos movimientos sociales (ecologista, feminista y pacifista) —así como las acepciones juveniles y estudiantiles de estos. Esta literatura nos ayuda a comprender toda una serie de mecanismos que se ponen en marcha en el proceso mismo de movilización, así como también en el de diseño e implementación de políticas públicas. Pretendemos aquí complementar estas aportaciones situándonos en la frontera misma entre lo social y lo estatal. Para conseguir este objetivo se toman como caso de estudio los movimientos ciudadanos y municipalistas.

Entendemos que estos pueden definirse como amalgama híbrida de colectivos y redes muy dispares entre sí pero con características concretas que les diferencian de otras experiencias y movimientos sociales: la estabilidad de sus estructuras, cierto grado de reconocimiento e interlocución institucional y su implantación territorial, tanto en referencia a las instituciones interlocutoras como a la autoorganización social.

Si entendemos que la forma de gobierno en nuestros días es aquella que toma el nombre de *governance* o gobierno en red, tendrá interés estudiar la intersección entre movimiento social e institución. Más aún cuando nuestra apuesta persigue capacitar y estructurar actores institucionales y sociales en aras a un diálogo constante y fluido entre administración y tejido ciudadano. Entendemos que para radicalizar nuestras democracias no es suficiente con reconocer que nos situamos en un marco de gobierno en red, sino apostar por dar visibilidad e importancia a aquellos actores que deben tomar protagonismo en la configuración de políticas públicas con el objetivo de caminar hacia una dirección emancipadora. Para ello resulta imprescindible no perder de vista el hecho del poder y su reparto y de como este sigue siendo el elemento central cuando hablamos de democracia. Es precisamente esa relación entre el «demos» y la «cracia» lo que constituye el contenido material de la democracia y el terreno en el que debemos

intervenir cuando hablamos de profundizarla y extenderla. A menudo, tras los discursos del «gobierno en red» y la *governance*, lo que hay es un intento de darnos gato por liebre: una democracia *light*, con bajo contenido en «demos», que se presenta a sí misma como baja también en «cracia».

Entrando en el caso de estudio, bajo el nombre de movimientos ciudadanos y municipalistas se han considerado dos realidades concretas, que ni mucho menos agotan todo el universo de estudio. Se hace referencia al movimiento vecinal y al municipalismo alternativo, o lo que en otras palabras se podría nombrar como experiencias municipalistas. Con este término podemos expresar dos realidades diferentes, según si concebimos el concepto de municipalismo en sentido amplio o restringido. En un sentido amplio se hace referencia al repertorio de acción, análisis y estrategias con que los movimientos sociales intervienen en la arena del gobierno local, incluyendo intervenciones tan variadas como la protesta, la colaboración en el diseño de las políticas públicas de ámbito local mediante procesos participativos, el derecho a petición, la relación con los representantes electos y los partidos políticos tradicionales. En un sentido restringido del término entendemos por municipalismo la articulación por parte de los diferentes movimientos sociales locales de candidaturas electorales con el objetivo de obtener representación en los órganos de gobierno municipal e incidir en el gobierno local.

En el Estado español se pueden identificar distintas realidades que conformarían esta amalgama de experiencias pero que en ningún caso pueden analizarse como una realidad orgánica. Sin querer ser exhaustivos, para desarrollar el análisis objeto de este texto se han observado las siguientes realidades. En un primer momento, desde una concepción amplia de municipalismo, se apunta la existencia de un movimiento vecinal organizado, que goza de la experiencia que le dan los 40 años de vida pero también con la renovada voluntad de innovar desde un punto de vista organizativo, estratégico y generacional sobre todo en las regiones metropolitanas del Estado. Se apuntan pues, el caso del movimiento vecinal en Barcelona y Madrid en lo que concierne a este artículo. En un segundo momento, desde una concepción restringida de municipalismo, se tienen en cuenta las diversas candidaturas que intervienen en municipios pequeños y medianos. Así pues, para realizar este artículo centraremos nuestra mirada en la realidad andaluza, catalana y vasca de este municipalismo en sentido estricto.

En el siguiente cuadro se han apuntado de manera esquemática las principales características de ambas realidades descritas, identificando la arena institucional y la arena comunitaria como espacios de intervención política. Además se observa el espacio en el que se actúa como aquel que enmarca la realidad organizativa en cada contexto.

	Movimiento vecinal	Municipalismo alternativo
<b>Arena institucional</b>		
Acceso al gobierno e influencia políticas públicas	Capacidad de negociar con el gobierno e influir en las políticas públicas	Capacidad negociar gobierno con el gobierno e influir en las políticas públicas. Posibilidad de formar parte del gobierno o ser decisivo
Gestión de recursos públicos	Gestión recursos derivados de subvenciones y prestaciones de servicios	Gestión recursos derivados de ocupación de un cargo público elect.
Acceso a la información	Acceso por presión	Acceso por ley
<b>Arena comunitaria</b>		
Creación de red social	Articulación en asambleas ciudadanas en los barrios	Articulación en asambleas ciudadanas en los municipios
Competencia técnica	Alta competencia técnica, sobre todo nivel federación	Competencia técnica desigual
Coordinación/ coherencia política	Alta coordinación. Relativa radicación de la decisión en el territorio	Baja coordinación. Alta radicación de la decisión en el territorio
Topología miembros	Pluralidad. Peso importante adultos y hombre.	Pluralidad. Peso importante jóvenes y hombres
<b>Espacio</b>		
Tamaño municipio	Ciudades medianas y grandes	Pueblos y ciudades medianas

Así pues, los movimientos ciudadanos y municipalistas como los que aquí se apuntan pueden ser vistos también como formas de participación política no partidaria, como una respuesta organizada desde abajo a la crisis de representación de nuestras democracias. En el presente texto, haremos referencia solamente a la arena institucional (influencia en las políticas públicas, gestión de recursos y acceso a la información) dejando para futuros trabajos otras cuestiones que tienen que ver también con las redes sociales analizadas.

Ambos modelos, comparten como ya hemos señalado algunos aspectos de partida pero también diferencias sustanciales que no podemos pasar por alto:

El movimiento vecinal se constituye como un espacio público no estatal con una institucionalidad propia, que dialoga, se cruza, a veces potencia y mejora, otras provoca un cortocircuito, contamina o incluso llega a formar parte de la institucionalidad del Estado a escala local, pero como tal, no aspiran a la gestión del poder político, sino que su actividad está dirigida al reparto de este poder político a partir del reconocimiento institucional de realidades que surgen fuera del ámbito institucional.

Los movimientos vecinales (en sentido más restringido) se sitúan fuera del ámbito de la representación formal y de la participación directa en el poder político local. En teoría al menos (la realidad está llena de matices) su actividad parte y se limita a la participación, no a la representación. Al situarse fuera del juego electoral no compiten con las formaciones políticas tradicionales. Su partida es otra.

### **Explorando fronteras entre lo social y lo estatal**

La interlocución con la institución (pública o estatal)<sup>[1]</sup> es un elemento de gran importancia en ambas experiencias aunque de manera diversa en cada una de ellas. Existe una voluntad de incidir desde abajo, desde el tejido social ciudadano, en la forma de gobernar y en las políticas públicas que se diseñan e implementan mayoritariamente en el mundo local (lo que en otras palabras los politólogos llamarían la *polity* y las

*policias*). Así pues, y a diferencia de los partidos políticos tradicionales o de los grupos de interés, no se persigue un simple impacto (sea este sustantivo, operativo o simbólico) en las políticas públicas a través de la presión que se pueda ejercer desde determinadas organizaciones sino que también se busca la autoorganización social, la construcción de comunidad, el hecho de que las demandas tengan su recorrido de abajo hacia arriba (es decir, también se opera en el espacio de las *politics*). Es precisamente esta construcción de un tejido social comunitario la que nos empuja a explorar instrumentos para canalizar y hacer efectivas las demandas ciudadanas, entre ellas, la búsqueda de interlocución de lo social con la administración.

Otra de las características más significativas de las experiencias a las que nos referimos en este texto, reside en su independencia de ciertas dinámicas internas de los partidos políticos y grupos de interés —o de las relaciones circulares de poder como diría Ferran Izquierdo—. Esto posibilita a veces la toma de posturas más coherentes y menos dependientes de otras necesidades o intereses ajenos a la comunidad. Es esta diferencia la que les preserva en cierta medida de la desafección política ciudadana que parece ir ganando terreno.

A diferencia de otros, los movimientos ciudadanos y municipalistas se caracterizan por la voluntad de permanecer en el tiempo y a la vez de responder a un conjunto coherente de cuestiones muy diversas a partir del arraigo en el mundo local: desde los problemas de acceso a la vivienda a la sanidad, desde la cultura a los servicios sociales.

Así pues, si lo que diferencia principalmente los partidos tradicionales o grupos de interés del movimiento ciudadano y municipalista es la voluntad de estos últimos de construir dinámicas comunitarias radicalmente democráticas, a partir de realidades materiales concretas (no tanto de grandes relatos o identidades ideológicas). La principal disimilitud con otros movimientos más sectoriales es su carácter transversal y su consistencia organizativa. No tanto la voluntad de impacto en las políticas públicas (que algunos movimientos buscan y algunos consiguen) sino la búsqueda de formar parte de los mismos procesos de diseño e implementación de políticas públicas de manera integral y sostenida en el tiempo. En este sentido podemos diferenciar la participación pasiva (impacto)<sup>[2]</sup> de la activa (formar parte del proceso) de los movimientos sociales en el marco de elaboración de políticas públicas, así como también si el carácter de su intervención es global y transversal o bien sectorial y temporal.

Por último, la misma naturaleza de ser intersección entre Estado y movimiento es otra de las características específicas de estas experiencias. En el caso de las candidaturas alternativas esta intersección llega a su máximo al producirse una hibridación entre administración y lo social; se es institución (pública o estatal) y comunidad a la vez, la frontera pierde nitidez. Quizá fue la intención de los partidos socialdemócratas y comunistas en su origen, en aquel momento en que eran parte real del movimiento obrero.

En lo que se refiere al movimiento vecinal estas dinámicas pueden darse a consecuencia del reconocimiento y regulación institucional de determinados mecanismos de participación ciudadana (presupuestos participativos, planes especiales de inversión, consejos vecinales...).

## **Interlocución con la institución o cuando lo social hace suyos espacios estatales**

Municipalismo y movimientos vecinales comparten como hemos visto, entre otros muchos elementos esta vocación espacio de «superficie de contacto» entre la población y las instituciones. Contacto que en ocasiones se traduce en acuerdos y mejoras concretas, otras en falta de entendimiento, etcétera, casi siempre en conflicto y negociación más o menos abiertos.

En el caso de las iniciativas electorales lo social hace suyo lo estatal, en el de los movimientos vecinales, estos a veces logran que lo estatal haga suyo lo social (con el reconocimiento como hemos dicho de diversas formas de participación directa de la población en la gestión pública).

Ninguno de los dos casos supone obligatoriamente adoptar formas y contenidos propios de la institución (pública o estatal) sino que implica hacer nuestro un pedazo de Estado. Se trata de hacer crecer el espacio de lo social también en la arena institucional radicalizando nuestras democracias, llenándolas de contenido material (de «demos» y de «cracia»). Para ello, la apuesta de consolidación de esta intersección en lo institucional (en la «cracia») tiene que ir íntimamente ligada a la creación de autonomía de lo social, tejiendo redes y fortaleciendo los espacios comunitarios (el «demos»).

Se trata entonces de expresiones de la autonomía de lo social que se concretan en tres niveles de intervención en la arena institucional: en lo político (influencia en las políticas públicas) en lo económico (participación en la gestión de recursos) y en lo comunicativo (acceso a la información).

No hay que olvidar sin embargo, que la intervención en el ámbito institucional es una (importante, pero no única) de las muchas iniciativas por las que puede optar la ciudadanía organizada para incidir en las políticas públicas. En ocasiones, ante situaciones de bloqueo y cerrazón institucionales o de particular efervescencia social, la ciudadanía puede optar por la constitución de un institucionalidad no estatal, por la creación de órganos de deliberación, participación y poder político al margen de las instituciones estatales.

### **La influencia en políticas públicas**

La concepción tradicional en ciencia política afirmaba que las políticas públicas eran diseñadas e implementadas por instancias estatales (en los diversos niveles territoriales) por la legitimidad que se les había sido conferida mediante elecciones (u otro tipo de procedimientos en el caso que no se tratara de una democracia liberal) y la función ejecutiva y legislativa que les otorgaba la carta magna. Recaía pues, según la citada concepción, en el gobierno (y en parte sobre el legislativo) en exclusiva esta responsabilidad. Se trataba de una visión muy reduccionista y poco real de lo que es un proceso de elaboración de políticas públicas. Superada esta visión, en la actualidad no extraña a ningún observador la afirmación de que otros actores han influido e influyen en la toma de decisiones públicas y que esta se realiza a partir de una pluralidad de actores. Tanto es así que la propia Unión Europea reconoce y hasta fomenta la actuación de grupos de interés de distinto tipo. Empresarios e Iglesia, por ejemplo, aunque la mayoría de veces de manera no pública, han sido frecuentemente actores presentes en el

proceso de diseño e implementación de políticas públicas en nuestros estados mediterráneos.

Pero no son solo estos actores citados los que se tienen que tener en cuenta cuando hablamos de políticas públicas. Desde una perspectiva descriptiva y a la vez normativa (lo que es y lo que se quiere se entremezclan a veces) algunos politólogos se han aventurado a teorizar el hecho de que las políticas públicas se desarrollan o se pueden desarrollar desde el paradigma de la *governance*, del gobierno en red, desde un tejido plural de relaciones e interrelaciones mucho más amplio que la tradicional concepción que solo veía el gobierno como actor, o la otra postura citada que podríamos llamar como elitista, que tomaba en cuenta un conjunto limitado de grupos de interés en unos procesos la mayoría de veces poco transparentes. Así pues se afirma desde esta perspectiva más o menos novedosa que los cambios sociales ocurridos en nuestra sociedad rompen (si alguna vez ha existido) el monopolio del Estado en referencia a los procesos de elaboración de políticas públicas y afirman, a la vez, que esta situación puede abrir posibilidades emancipadoras.<sup>[3]</sup>

Cabe señalar que en ningún caso podemos considerar de manera ingenua esta red de relaciones entre actores como una realidad horizontal de intercambio y en igualdad de condiciones. Existen jerarquías e intereses contrapuestos, el conflicto es el elemento consustancial a la política. Pero tomando en cuenta un marco de *governance* o de gobierno en red, más que la superada idea de Estado como ente monolítico, lo social puede aparecer como sujeto activo en el proceso de definición de políticas públicas. Y es aquí donde se abre la puerta para apostar por un modelo de elaboración de políticas públicas que cuente con una pluralidad de actores, pero además que considere como importante y relevante la participación de la sociedad civil organizada.

No se trata de aceptar una interpretación de las relaciones de poder político que desactive o enmascare el conflicto, los desniveles en el reparto del poder y los recursos, si no de constatar los nuevos escenarios en los que este se da y las formas que adopta, para poder recorrer todas sus posibilidades y de generar realidades que multipliquen las opciones, las posibilidades de intervención.

Frente a perspectivas elitistas apostamos por un gobierno en red en el que el tejido social tenga un peso importante en la definición e implementación de políticas públicas. Si bien, no es suficiente considerar la pluralidad de actores sino que políticamente tenemos que defender la legitimidad de un tipo de actores sobre otros y por lo tanto la necesidad de reforzar y estructurar a aquellos por los que apostamos para dotarles de más recursos. En otras palabras, defender la centralidad de lo social frente al capital y el Estado, trabajar para fortalecer la sociedad civil organizada, el tejido comunitario, confiriéndole autonomía y capacitándolo, logrando para esta, un mayor y mejor reparto del poder político y de recursos materiales en forma de salario indirecto.

Entrando más en concreto en las dos experiencias que se apuntan en este texto, puede decirse que el movimiento vecinal, en parte gracias a su organización en federaciones y confederaciones, tiene una capacidad relativamente importante de ejercer presión en el gobierno e influir en determinadas políticas públicas a nivel local (y algunas veces nivel nacional o autonómico, aunque no estatal). Esta capacidad depende no obstante, del grado de apertura de la estructura de oportunidades políticas y de las capacidades de las asociaciones de vecinos o la federación en cada momento. El movimiento vecinal

goza del prestigio de los casi cuarenta años de luchas ciudadanas a sus espaldas, así como también de su gran implantación en el territorio y su importante estructura técnica y consistencia organizativa. Esto le confiere en algunos casos un alto grado de interlocución institucional y cierta situación de ventaja con respecto a otras formas de organización de la sociedad civil en lo que se refiere a impacto en las políticas públicas.

El municipalismo alternativo tiene una capacidad de influencia en las instituciones públicas con formas e intensidades muy diversas en las distintas experiencias municipales donde se experimentan. Así pues, la capacidad de incidencia diferirá entre ellas, mucho más que entre asociaciones vecinales en un mismo municipio, debido a distintos factores: la correlación de fuerzas en el Ayuntamiento, las alianzas políticas o la capacidad de la candidatura. Cabe apuntar que a diferencia de las experiencias anteriores, las candidaturas alternativas que obtienen representación son parte de la administración local estén en el gobierno o en la oposición. Si obtienen el gobierno o están en él en coalición, la gestión es directa y la iniciativa de la elaboración de políticas públicas recae sobre ellas. Si están en la oposición, la mayoría, estas gozan de iniciativa legislativa. A parte de estos elementos, de manera similar al movimiento vecinal, estas candidaturas pueden ejercer una importante presión en el diseño e implementación de determinadas políticas públicas. Al tratarse de experiencias relativamente recientes en la mayoría de casos, la estructura técnica y organizativa aun tienen que mejorarse.

*Reflexiones sobre la participación.* Llegados a este punto, se dirá que es necesario fomentar la participación política, indagar espacios y ámbitos de actuación de lo social más allá de las elecciones cada cuatro años. Pero, ¿de qué participación estamos hablando? En los últimos años ha proliferado el discurso de la participación en muchas administraciones públicas, sobre todo locales; mecanismos, procesos e instrumentos muy distintos entre sí. A pesar de todo, cabe apuntar, de la misma manera que anteriormente hemos afirmado que con actuar no es suficiente, que no todo el fomento de la participación tiene consecuencias deseables. Es necesario superar la visión de que participar, de la manera que sea, es positivo *per se*; de la misma forma que tenemos que aprender que no toda crítica al sistema representativo nos lleva a unas formas organizativas mejores.

Será pues importante preguntarnos que tipo de participación política en la arena institucional es positiva y deseable y nos puede abrir espacios de emancipación. Antes de entrar en la discusión cabe recordar que no podemos reducir el concepto de participación política a aquella que se desarrolla en la institución: los movimientos sociales participan también políticamente mediante manifestaciones, actos públicos, publicaciones y un sinnúmero de iniciativas.

Para poder radicalizar la democracia no nos sirve una participación en la arena institucional que nos infantilice o que nos atomice como comunidad. La participación tiene que ser concebida desde la perspectiva de posibilitar decidir colectivamente nuestro futuro en una relación de igual a igual entre administración y lo social (o cuanto más igual mejor), huyendo de falsas ilusiones liberales de intercambios bilaterales entre institución e individuo. La participación en la institución tiene que ser entendida también como un espacio para fortalecer el tejido social construyendo una cultura democrática, participativa y crítica, eso es, un espacio de tensiones constructivas en el que se extienda el ámbito de la toma de decisiones. Tiene, como decíamos que abordar



la cuestión del poder y es en ese marco en el que debe entenderse la apuesta por fortalecer la articulación organizativa de lo social.

En este sentido, cabe apuntar que la mera suma de participaciones individuales no crea comunidad, y no olvidemos que la construcción de la autonomía de lo social es nuestro objetivo principal. La participación individual o sin deliberación<sup>[4]</sup> puede crear una adhesión ciega y acrítica a los quehaceres de la institución, a un fomento de la cultura individualista contra la que luchamos, así como también a una deriva populista y autoritaria. Así pues, a nuestro parecer, destacan como elementos a tener en cuenta cuando hablamos del diseño de procesos y mecanismos de participación en la institución: la importancia que tiene que tener la sociedad civil organizada, la centralidad de los procesos de deliberación y debate y por último, la posibilidad de articular a partir de ellos dinámicas de acumulación de fuerzas y cristalización organizativa. Sin negar la posibilidad y potencialidad en algunos casos de la creación de mecanismos participativos de base individual, nuestra apuesta es, a priori, por tener en cuenta el tejido social ya organizado, fomentando mecanismos que reconozcan los movimientos ciudadanos, la autoorganización y fomenten la autonomía de lo social.<sup>[5]</sup>

### **La gestión de recursos públicos**

Como ya se ha dicho, no se trata de ocupar el lugar de los que gobiernan sino extender el espacio comunitario también en la arena institucional. A partir de esta aproximación llegamos a otro ámbito también importante que es aquel que tiene que ver con la economía. El hecho de acceder a recursos públicos que están en manos de la institución también puede ser considerado dentro de esta misma estrategia. A diferencia de otras realidades, los movimientos ciudadanos y municipalistas no solo buscan la obtención de recursos sino que esta se desarrolla en el marco de una lógica diferente de gestión de los recursos: una gestión pública y transparente, teniendo en cuenta que los recursos públicos son de todas y limitados. Es decir, la voluntad no es que estos recursos se privaticen, pasen a ser «propiedad» de organizaciones sociales, sino de radicalizar el sentido público de estos. De la misma manera que apuntábamos anteriormente con las políticas públicas, la gestión de los recursos públicos se lleva a cabo con la idea de hacer más plural la toma de decisión sobre el uso de estos.

Se trata de un replantear los discursos sobre «lo público» entendiéndolo no como sinónimo de estatal, burocrático y mastodóntico, sino al contrario como espacio de lo social, democrático, cercano, adaptable a las necesidades reales de la población.

A parte de la gestión de los recursos públicos, se apunta también como tendencia que gana terreno en los discursos de las iniciativas ciudadanas de carácter local, la consolidación de una economía social, la construcción de una red de cooperativas que surjan de este espacio social y que lo fortalezcan. Se trata de un paso más en la construcción de la autonomía de lo social, que no quiere decir aislarse de la institución, sino utilizar los espacios que esta permita para impulsar una profundización democratizadora en algunos casos también en el ámbito económico.

Entrando ya en experiencias concretas, como muchas otras entidades sociales, el movimiento vecinal obtiene recursos de la administración pública vía subvenciones o convenios. Es importante, sin embargo, destacar que debido a su alta capacidad técnica y organizativa las federaciones y confederaciones acceden también a la gestión de

determinados servicios, bien delegados de la administración pública, bien por la creación de cooperativas propias que ofrecen servicio a las asociaciones y sus asociados. La gestión por parte de entidades sociales y cooperativas es un importante elemento a señalar ya que ayuda a tejer y reforzar el tejido social autónomo y concreta esa otra concepción de lo público a la que hacíamos referencia.

El municipalismo alternativo obtiene recursos derivados de la ocupación de cargos públicos electos. En la mayoría de experiencias, estos ingresos pasan a ser gestionados colectivamente por la entidad, discutiendo de manera pública su destino. Parte de ellos se destina a garantizar una estructura mínima para que se pueda desarrollar la propia candidatura pero también entidades y asociaciones del municipio que así lo quieran. Se trata, pues, de unos recursos gestionados pública y colectivamente desde lo social y que revierten en él.

### **El acceso a la información**

En algunos casos, diversas experiencias ciudadanas y municipalistas afirman que como mínimo su acción sirve para acceder a la información de las instituciones. La transparencia que tendría que regir toda actuación de la administración pública parece pues no garantizarse frecuentemente si no hay una demanda activa por parte de la sociedad civil organizada. El acceso a la información por parte de la ciudadanía tiene una finalidad distinta que la de otros actores, como pueden ser partidos, sindicatos o grupos de interés. Desde los movimientos ciudadanos y municipalistas se defiende la publicidad de la información para que la ciudadanía pueda discutir y decidir sobre las cosas que le afectan. La información también es pues el peldaño más básico en todo proceso de participación. Y como hemos apuntado antes, no es posible hablar de participación sin información tanto en la arena institucional como en la comunitaria.

Relacionado con este tema encontramos la cuestión de los medios de comunicación. La propia Constitución española reconoce el derecho de la ciudadanía a ser informada, pero también de informar. En este sentido, pues, los medios de comunicación públicos locales tienen mucho que hacer y los movimientos ciudadanos y municipalistas mucho espacio para trabajar.<sup>161</sup>

### **Las posibilidades y apuestas de la intersección con la institución**

El movimiento vecinal y el municipalismo alternativo no son las únicas realidades que desarrollan este tipo de intersección con la institución. Lo que diferencia las realidades que estamos describiendo es su continuidad en el tiempo, así como el carácter más general de sus demandas y temáticas. Actuando en la intersección entre movimiento e institución podemos entrar en ámbitos que hasta el momento quedaban relegados a los partidos políticos tradicionales o que eran enfrentados como cuestiones técnicas.

Entrar en ámbitos que quedaban relegados a los partidos políticos tradicionales, influyendo en las políticas públicas

Se abre una posibilidad de entrar en ámbitos que quedaban relegados a los partidos políticos tradicionales para influir en el diseño e implementación de políticas públicas, sobre todo aquellas que son competencia del gobierno local. En la cercanía del municipio son varias las políticas que se deciden, a pesar de que el margen de actuación

en el mundo local sea más reducido de lo deseable en algunas ocasiones. Así pues, es importante la actuación municipal en cuestiones que tienen que ver con el urbanismo, los servicios sociales, la cultura o la protección del medio ambiente, entre otras.

No estamos hablando de gestión neutral sino de hacer política (en el sentido de escoger entre diferentes opciones posibles y con una visión que vaya más allá del inmediatismo) y de defender unos intereses. Por tanto la importancia reside en la organización social y la canalización de las demandas que se hacen desde la comunidad; en radicalizar la democracia y decidir más allá de las votaciones cada cuatro años el futuro de nuestros municipios. En sacar las decisiones de los despachos del ayuntamiento para que puedan ser debatidas en asambleas ciudadanas. Así pues, la influencia de los movimientos y organizaciones sociales se puede llevar a cabo en las distintas fases de elaboración de una política pública:

- La entrada de la cuestión en la agenda pública y política.
- La definición del problema.
- El diseño de la política pública.
- La implementación.
- La evaluación de la política pública.

Tradicionalmente los movimientos sociales han querido (o podido) influir sobre todo en la fase de entrada de diversos temas en la agenda pública y en menor medida política, así como también en la implementación de estas, gestionando determinados servicios o recursos. Sin embargo, la influencia en la agenda política por parte de los movimientos suele ser débil y el proceso a través del cual una cuestión planteada por los movimientos puede entrar en esta agenda puede llegar a ser tan complejo y tortuoso que finalmente la cuestión planteada se desvirtúa y es tratada de modo muy distinto a lo que recogían los objetivos del movimiento en su inicio o incluso puede ser utilizado de manera antagónica a los intereses que se pretendían defender. De ahí también la necesidad de planteamientos que reviertan la relación institución-movimiento.

Los movimientos ciudadanos y municipalistas tienen la voluntad de estar presentes, en menor o mayor medida, en todas las fases del proceso de elaboración de políticas públicas, fundamentalmente en la de diseño de ellas (y de evaluación, que podría verse como complementaria a esta). Se han llevado a cabo algunas iniciativas en esta dirección, aunque seguramente es este un campo de experimentación en el que tenemos que intervenir y apostar; el reto consiste también en identificar los límites de ser parte del proceso sin llegar a devenir Estado.

Entrar en ámbitos que quedaban relegados a la técnica. Repolitizar espacios del gobierno local

Un número importante de cuestiones que se trabajan desde el nivel local han quedado relegadas a la supuesta neutralidad técnica de quien elabora con criterios profesionales determinadas políticas públicas. De esta manera, se han dejado en el ámbito técnico discusiones que sería conveniente se desarrollasen en el ámbito político, entendido este

como la red amplia de actores formales e informales que tienen voluntad de influir en la vida política municipal. En este sentido, pues, es conveniente redefinir el alcance de «lo técnico» de manera que rescatemos cuestiones que resultan ser de enorme importancia para la vida de la comunidad, de las falsas neutralidades técnicas, con el fin de extender la democracia y el ámbito de decisión también a estos temas. Algunos ejemplos de lo que decimos podrían ser la economía, la seguridad o el urbanismo. Es cierto que se trata de cuestiones que poseen una complejidad técnica importante, así como también algunas de ellas han sido históricamente «tabú» para muchos espacios de movimiento. Pero si queremos radicalizar democráticamente nuestras administraciones locales, no podemos dejar de trabajar sobre un conjunto coherente de cuestiones ya que distintos elementos se entremezclan en la gestión local. Tendremos que abordar todo aquello que suponga un problema para el conjunto de la ciudadanía.

Relacionado con esta cuestión, si reconocemos el hecho de que vivimos en sociedades complejas y que por lo tanto las soluciones también tienen que ser complejas, será necesario recorrer caminos en esta dirección: si pretendemos influir en los procesos de elaboración de políticas públicas será pues necesario dotarnos de una mínima competencia técnica. Al tratarse de experiencias de base local, será necesario dotarse de algún tipo de coordinación y de formación común con experiencias similares para poder entrar a jugar en los campos de batalla que se nos plantean. Cabe decir en este sentido que las entidades vecinales de segundo grado tienen ya cierto trecho recorrido.

La apuesta por la competencia técnica no nos tiene que hacer abandonar una idea central, sin la cual nuestra actividad pierde sentido: la centralidad de lo político. Al contrario, se trata de dotarnos de competencia técnica para poder continuar haciendo política y extender los ámbitos de decisión comunitaria. El objetivo sería no solo resistir, sino también imaginar, innovar, crear.

### **Apuntes para un «modo de empleo» de los movimientos ciudadanos y municipalistas**

Los movimientos ciudadanos y municipalistas son en sentido amplio, por sus características la realidad que se nos presentaba como más adecuada para caminar el trecho que hay de lo que vemos que es a lo que creemos que debería la sociedad en la que vivimos. No obstante, partimos del convencimiento de que es necesario poner en marcha un amplio proceso de renovación del movimiento vecinal si queremos que siga teniendo vecinos y vecinas en movimiento; así como también es necesario un proceso de construcción organizativa y de capacitación técnica de las experiencias de municipalismo alternativo. Así pues, nuestra concepción de por donde debería caminar dicho proceso parte de una serie de presupuestos y elementos, resumidos en siete «máximas»:<sup>[7]</sup>

1. *El barrio/municipio es la gente.* Entendemos el barrio o municipio como un entramado de relaciones sociales que vamos construyendo a partir de procesos comunitarios que tienen el territorio como un espacio de referencia. No se trata de un espacio cerrado, de un ámbito administrativo, de algo que nos limita. Es el contexto en el que vivimos en sociedad, y experimentamos sus contradicciones y la pelea por mejorarla. Es también el lugar donde encontramos compañeros y compañeras de viaje.

2. *En el barrio/municipio vive el mundo.* Entendemos que lo local no es solo una parte del todo. En lo local se reproducen a escala las dinámicas y contradicciones propias de lo global. Precisamente en un mundo globalizado, nuestro entorno más próximo puede contener buena parte de la complejidad, de los conflictos y contradicciones que atraviesan el orden global y constituirse en el espacio de conflicto por excelencia.

3. *Una sucesión de derrotas no conduce a la victoria.* Aquello de «de derrota en derrota hasta la victoria final», a parte de no resultar una fórmula muy estimulante que digamos, tampoco suele ser verdad. Es necesario graduar las utopías, ser capaces de formular objetivos alcanzables que, una vez logrados nos sitúen en mejor posición para continuar nuestra labor. Es necesario ser pragmáticos para ser útiles y ser útiles para no estar solos.

4. *Caminamos con el paso corto y la mirada larga.* Somos apartidistas, no apolíticos. Los movimientos ciudadanos y municipalistas se sitúan desde la reivindicación de mejoras concretas en la dirección de la construcción de la democracia desde abajo, participativa, sostenida sobre el reconocimiento de los derechos de ciudadanía y la satisfacción de las necesidades materiales de la población. Estas dos dimensiones (la del corto y la del largo plazo) deben estar presentes en todo momento en la forma y en el fondo de las organizaciones ciudadanas. No es cierto que los individuos o los grupos sociales logren el bien común a partir de la persecución de sus intereses materiales inmediatos: no hay ninguna mano invisible que opere ese salto. Esa distancia solo la puede salvar la dimensión ética de la acción política. Esa es para nosotros, el combustible de los movimientos ciudadanos y municipalistas.

5. *Solos no podemos, con amigos sí.* Un elemento clave en el desarrollo de nuestra pelea por continuar en el barrio/municipio había sido la construcción de herramientas organizativas suficientemente consistentes y flexibles como para poder acumular en torno a ellas las fuerzas necesarias y, lo bastante operativas como para llegado el momento, ser capaces de dirigir esas fuerzas en la dirección adecuada. El conflicto con un enemigo más fuerte implica saber establecer alianzas, encontrar compañeros de viaje, formular nuestras demandas de manera inclusiva, dejar de ser nosotros, a favor de un nosotros más amplio... acumular fuerzas. Para ello es necesario contar con un recipiente capaz de contener las fuerzas acumuladas, es decir, si contamos una estructura organizada permanente. Esta es para nosotros la primera cuestión que tenemos que plantearnos los movimientos sociales: la reconstrucción de estas herramientas organizativas consistentes que nos permitan acumular el peso específico necesario para trascender el ámbito de lo testimonial y simbólico

6. *Entre todos lo sabemos todo.* Para esta tarea no hay un sujeto histórico predestinado ni existe su vanguardia. No es cosa de un sujeto hegemónico de contornos y características bien delimitadas, ni de ninguna de las organizaciones existentes.

Es tarea de un heterogéneo conjunto que ha de buscar un común sin sacrificar en él esa diversidad que le caracteriza. No puede abordarse desde la ideología y el sectarismo, sino desde el respeto mutuo por lo que somos, hemos sido y podemos construir. Hoy por hoy, ninguno de los movimientos sociales es capaz de encarar por sí solo esa cuestión.

7. *Hacer como la pantera rosa*. Si queremos ser movimientos sociales y no un simulacro (movimientos sociales sin sociedad y sin movimiento) es necesario que el imprescindible proceso de renovación se fundamente, entre otras cosas, en nuestra capacidad para escuchar a quienes no están organizados (esos son los imprescindibles), en nuestra capacidad para superar las barreras que nos separan de nuestro entorno social. Hacer como la pantera rosa, cuando se veía acorralada por el inspector Clouseau, pintaba un agujero rosa en la pared y se metía dentro. Se confundía con el entorno al tiempo que lo teñía de su color.

---

\* Nacho Murgui es presidente de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) y Gemma Ubasart es ex-concejala del Ayuntamiento de Castellar del Vallès por la agrupación de electores L'Altraveu.

[1] El sentido que se le da en este texto a la acepción «institución pública» es el mismo que se da popularmente a este término, es decir, como equivalente a «institución del Estado» (sea en un nivel local, autonómico o estatal). Somos conscientes que esta terminología daría mucho que discutir ya que el Estado no es el único que crea «institución», siendo lo social capaz también de generar sus propias instituciones, y se podría afirmar que estas también podrían recibir el calificativo de «pública» (o pública no estatal como se ha apuntado en abundante literatura del *pos-operaismo* italiano). Retomaremos la cuestión más adelante.

[2] Para un análisis de los impactos en las políticas públicas de los movimientos sociales ver el trabajo de Goma, Ibarra, Martí (2003) sobre el movimiento okupa, por la insumisión, de solidaridad y antirracista.

[3] Esta concepción de las políticas públicas ha sido desarrollada en nuestro Estado de manera destacada por el Instituto de Gobierno y Política Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona de la mano de Joan Subirats, Ricard Gomà y Quim Brugué.

[4] Cabría preguntarse si ciertas práctica llamadas participativas por las administraciones públicas, que carecen de unos mínimos como pueden ser la información o la deliberación, podrían recibir este calificativo.

[5] Sobre este argumento véase Ubasart (2009).

[6] Para profundizar en la discusión sobre el acceso de los movimientos sociales a los medios de comunicación públicos locales ver el libro titulado *COMéspossible? Un tomb pels límits de la democràcia mediàtica* escrito bajo el seudónimo Laika Soyuz y editado por el colectivo Comunicant. Muchas de las reflexiones son fruto de experiencias e iniciativas desarrolladas en el marco de la campaña *COMéspossible?* formada por más de un centenar de colectivos catalanes. El objetivo que se buscaba era rediscutir lo público, también en el ámbito de la comunicación.

[7] Estas ideas se desarrollan en Murgui (2009).

## Bibliografía

Blanco, I. y Gomà, R. (2002), *Gobiernos locales y redes participativas*, Ariel, Barcelona.

Bonet, J. (2008), «El reto global: la construcción de alternativas a la gestión social-demócrata y liberal-conservadora», en *Diagonal*, n.º 80.

— y Ubasart, G. (2004), «Ambivalencia de la potencia», en *Contrapoder*, núm 8.

— y Ubasart, G. (2005), «El reto de recomponer las luchas», en *Diagonal*, n.º 1. Brugué, Q y Gomà, R. (1998), *Gobiernos locales y políticas públicas*, Ariel, Barcelona.

Ibarra, P., Martí, S. y Gomà, R. (coords.) (2002), *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria, Barcelona.

Izquierdo, F. (2008), *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Catarata, Madrid.

Jaumandreu, G y Ubasart, G. (2007), «Apuestas municipalistas en Catalunya», en *Diagonal*, n.º 55.

Murgui, N. (2005), «Mirando atónitos desde la acera», en *Diagonal*, n.º 1.

— (2008), «Una buena historia, un buen punto de partida», en Pérez, V. y Sánchez, P. (ed.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Catarata, Madrid.

Subirats, J. (2002), *Redes, territorio y gobierno*, Diputació de Barcelona, Barcelona.

— Knoepfel, P.; Larrue, C. y Varone, F. (2008), *Análisis y gestión de las políticas públicas*, Ariel, Barcelona.

Ubasart, G. (2009), «Experimentando la radicalización democrática. Mecanismos, procesos, metodologías y experiencias de participación ciudadana en el Estado español» (en prensa).